

Sujeto, objeto y yo en psicoanálisis

Juan Carlos Capo^{1, 2}

"Luchando yo por la dudosa victoria de convencerlo de que todo esto era cierto, enfermedad, separación, acabamiento"
Juan Carlos Onetti. "Los adioses".

Introducción

El sujeto y el objeto, como asimismo el "yo", rastreables en la enseñanza de Lacan no coinciden con la concepción de sujeto, objeto y yo de la teoría freudiana.

El doctrinal lacaniano

Jean Claude Milner, autor del libro *La obra clara, Lacan, la ciencia, la filosofía* (5, pp. 34 y siguientes), procede a transcribir cita de Lacan: *"el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia"*. (La ciencia y la verdad, Escritos. 2. (2, a) p.837).

"Esta ecuación de los sujetos enuncia tres afirmaciones: 1) que el psicoanálisis opera sobre un sujeto y no sobre un yo (moi); 2) que hay un sujeto de la ciencia, y 3) que estos dos sujetos hacen uno". (5, p. 35)

1. Miembro Titular de APU. Av. Soca 1437 Ap. 1005. E-mail: juanccapo@netgate.com.uy
2. El énfasis en entrecomillados, subrayados, itálicas y negrita pertenecen al autor de la ponencia.

Freud adhiere a un ideal de ciencia tributario de una ciencia ideal, que tenía que ver con el cientificismo reinante en su época. (5, p. 37).

La sucesión, el corte, la letra

Lacan, en cambio, se rige por las nociones de *sucesión y corte*. (Bachelard, Koyré, Kojève). Esto dotó a su enseñanza de un rigor, una periodización, y un descubrimiento siempre esperable, lo que avienta la noción de "sistema de pensamiento" (como caracterizó Elisabeth Roudinesco su enseñanza, en la biografía que de Lacan, hizo).

En los teoremas de Kojève, (pensador hegeliano) encontramos que hay entre el mundo antiguo y el universo moderno un corte, y que este corte se debe al cristianismo. (La mención al cristianismo no es ociosa, porque a su rastra trae el judaísmo, que aportó la relevancia de *la letra*).

En los teoremas de Koyré (historiador de la ciencia) hay entre la *episteme* antigua y la ciencia moderna un corte, que es la ciencia galileana, caracterizada por la física matematizada, de cuya importancia se inferirán importantes conclusiones teóricas y prácticas (5, p. 34).

La ciencia galileana, al matematizar su objeto, lo despojará de sus cualidades sensibles. Una teoría del sujeto que anhele responder a una física como esta, deberá ella también, despojar al sujeto de toda cualidad.

Lacan no cree en el ideal de la ciencia para el psicoanálisis. Acepta la afirmación freudiana de que la ciencia es, al nacer, una técnica sexual, pero no acepta sin embargo que un *ideal de ciencia* programe al psicoanálisis desde una exterioridad.

Teoría y praxis.

El tratamiento de la hipótesis del sujeto de la ciencia, pasa

por Descartes, hacedor del *cogito* (pensamiento), que Lacan comentó y analizó en *La instancia de la letra*, (2b), y también en *La ciencia y la verdad* (2a).

El yo (*moi*)

Sabido es que Lacan sostendrá que el yo (*moi*) es sujeto del desconocimiento. El *me-connaître* francés (conocerme), choca y revela el *meconnaître* (desconocerme).

La concepción paranoica de ese "*moi*", se puede encontrar, ampliamente desarrolladas, en "**El estadio del espejo**" (2,c), en "**La agresividad en psicoanálisis**" (2, d), y en "**Acerca de la causalidad psíquica**"(2,e).

El yo (*moi*) en Lacan, está constituido por una serie de identificaciones *imagoicas* (*imagées*). Es evidencia patente de ello "el verdadero guardarropa" que muestra una procesión de sujetos (Lacan los llama la *inmixión* de los sujetos) en el sueño de Freud de la inyección dada a Irma, (1, b) o los disfraces de Goethe, en sus visitas a la casa de su enamorada Federica Brion. (2 k)

El sujeto de la modernidad

Descartes había llegado a su célebre aforismo: "*Cogito ergo sum, ubi cogito, ibi sum*". (***Pienso luego soy, y donde pienso allí existo***).

El sujeto en Lacan

Pero Lacan, en sentido contrario, enuncia: (...) ***pienso donde no soy, luego soy donde no pienso*** (2, b; p. 498). Es que la referencia de Lacan es el inconsciente freudiano, la *Spaltung* del lenguaje con la consiguiente *escisión del sujeto*, dada por la postulación del inconsciente y sus formaciones. (2,e).

El sujeto lacaniano, pues, admite diversos enunciados: sujeto del inconsciente, sujeto de la ciencia, sujeto de la cadena significante, sujeto de la *béance* esto es, el sujeto hecho presa de una abertura incolmable, con amplia entrada a una lectura original de la Cosa freudiana (*das Ding*, con sus predicados ambivalentes, impredecibles y siniestros), más la instancia de la letra, lugar de la palabra y el lenguaje, después de Freud. Esta concepción es ubicable en los primeros escritos, donde prima el orden simbólico articulado con el imaginario, el real queda por ahora en sombras: es el paradigma SIR (el simbólico, el imaginario, el real).

El sujeto del inconsciente no es sujeto del conocimiento, no es transparente a la conciencia; no se infiere de la presencia de otro (2, j) como lo sostendrá el existencialismo sartreano, tan aferrado a la concepción de que "cada conciencia persigue la muerte de la otra", o la de "el infierno son los otros".

Aproximación al objeto a (y al deseo)

En la introducción al seminario sobre "La angustia" (seminario 10, de Lacan) (2 1; 3) Jacques-Alain Miller resume la concepción que rige el deseo-meta de los seminarios iniciales de Lacan: así, por ejemplo, en la Transferencia (la intrincación del deseo con el amor, el destello del *agalma*, objeto maravilloso que detenta Sócrates y que también "posee" el analista, noción extraída del Simposio sobre el Amor de Platón).

Los objetos parciales, relevados por Karl Abraham: oral, anal, genital, son ilustraciones del deseo-meta. Pero Lacan tomará de Abraham una revelación inapreciable "el amor parcial de objeto". Allí Abraham señala que "aquellas partes del cuerpo sobre las cuales el fetichista tiende a concentrar sus inclinaciones, son las mismas que encontramos como objetos del *"amor parcial"* (4, p. 373). Abraham relata un sueño de una paciente en que ella sueña con su padre y veía el cuerpo de él, pero con *ausencia del vello púbico*. "Por lo tanto, soñaba con su padre como

persona total, excepto una parte de su cuerpo" (4, p.375). Otra paciente expresa su transferencia ambivalente hacia su analista, representándolo *sin genitales*. (4, p. 376), sueño interpretable también como transferencia amorosa al padre, excluido el aspecto genital.

"El *objeto parcial*, cuyo nombre se debe a Karl Abraham, se sitúa en el lado del objeto-meta." (4, p. 76)

El seminario "La Angustia" (1963) recusa la intencionalidad del deseo. ¿Qué decir del amor? ¿Qué decir del deseo? "Por supuesto el amor es engañoso y engañado. El deseo es engañado y embaucado", sostiene en su transcripción-introducción Jacques-Alain Miller.

No se trata ya de intención, de meta del deseo, sino de *condición del deseo*.

Es preciso retroceder, situarse en un "más acá del deseo", en una causalidad de deseo.

"El verdadero objeto del que se trata no está delante sino que se halla detrás" (4 p.74).

Se deslinda el objeto-meta, del objeto-causa del deseo.

El objeto causa, Lacan lo ilustra con la angustia

El objeto causa no se puede concebir sin la noción del desecho (*palea*), del resto, de la basura, de qué hace el sujeto con sus objetos últimos. Por eso Lacan habló de su producción escrita destinada a publicar como "poubellication" (poubelle=basura) y un eventual sentido de olvido (pour oublier=para olvidar).

(El psicótico no sabe qué hacer con su palea, con su condición de *resto*, de *desecho* (y el neurótico, a veces, tampoco).

El *resto* es equivalente al *brillo*, ambos son apropiados para enganchar el deseo y decisivos para servir a los fundamentos del objeto *a* (6, pp18,19). La productividad de la neurosis obsesiva (priorizar su erotismo anal) y la "mascarada" histérica (el investimento de su cuerpo erógeno) podrían ser ejemplos de trabajo con los *restos* que nos conforman.

Lacan no siempre cuestiona a Freud. En la 31ª de las Nuevas Conferencias (1932), Freud sostiene que "El *yo* es por cierto el *sujeto* más genuino: ¿cómo podría devenir *objeto*?"

La concepción paranoica del yo que sostiene Lacan converge con los enunciados de Freud, de que el yo puede tomarse a sí mismo como objeto, tratarse como a los otros objetos, observarse, criticarse, y Dios sabe cuántas otras cosas podrá emprender consigo mismo, y fragmentarse como un cristal, siguiendo líneas de articulación predeterminadas (2, g; pp. 54, 55).

La crítica a Freud de Lacan. El yo de la percepción-conciencia. El sujeto del inconsciente

Lacan insistió en sus primeras producciones en la importancia *de la Imagen*, de la *Gestalt* en contraposición al asociacionismo freudiano (influido por el empirismo de su época, por la escolástica, por la psicología de Wundt, y el empirismo de Locke) lo que habría de permitirle una mejor aproximación a la materia psíquica. (2, h). (Este es el *cogito* con el que Lacan no quiere tener nada que ver, y así lo enuncia en "El estadio del espejo").

El ideal del Yo, el objeto *a*

Lacan privilegió el pensamiento de Kepler, por las elipses y no por los círculos, y sostuvo su preferencia por Kepler como un aporte científico más revolucionario que el de Copérnico, con su concepción "redonda" y "heliocéntrica". Los focos de la elipse kepleriana, nos mostrarán uno de sus dos focos lleno: es el I, corresponde al Ideal del Yo; el otro está vacío: *corresponde a la invisibilidad e indivisibilidad del objeto a* (objeto del deseo, no especular, incircunscrible, ansiógeno e intensamente ansiógeno).

(Tanto la estructura de la histeria, como la estructura de la neurosis obsesiva muestran la ubicuidad del objeto en cuestión, como asimismo de la imposibilidad de que los afectados neuróticos

puedan dar con *este objeto-causea, con este objeto-condición del deseo*, o, en sentido contrario quedar cautivos de él en su potencial de *goce* ...y de impotencia.

Este potencial de impotencia es materia nuestra de cada día: piénsese en los laberintos y rituales del obsesivo o en las opacidades conversivas del histérico).

"Este seminario que se intitula "La angustia", no hace de ella su tema, su objeto, sino que la sitúa como una vía". (...)

"La angustia es una vía que apunta al *real*", lugar imposible donde los significantes languidecen (Leclaire), donde los conceptos no cesan de no escribirse.

Las relaciones de objeto

Ahora bien: ese sujeto no es un sujeto total, que interaccionará con otro sujeto, también total. Estamos aquí en los dominios de la objetividad de Maurice Bouvet, representante mayor de la doctrina de las relaciones de objeto, tan caras a André Green.

En suma, en un Uno, y en un Otro, alternando, "interactuando", en una "vida en diálogo" (Philippe Julien) .

(...) **Hay que aislar *el resto (objeto a)* para que el Otro no sea simplemente el Uno.**

En el seminario "**La transferencia**", Lacan intenta ir más allá de "**la angustia de castración**", de "**la roca de la castración**", estación terminal freudiana de todo fin de análisis.

Este límite, subrayado y aceptado por Lacan en "**La transferencia**", (donde él aborda el órgano corporal transformado en significativo,) es el mismo límite que Lacan se dedicará a forzar dos años más tarde en el seminario de "**La angustia**", por una operación inversa: despojando al falo orgánico de su envoltura simbólica, buscando acceder al *órgano des-significantizado*.

El objeto a

En el Seminario "**La Angustia**" (10), Lacan busca franquear-

nos el paso al objeto a desde distintos abordajes: la ansiedad, el amor, el deseo, la turbación, la vergüenza, el impedimento, la dialéctica del goce, la prisión de la melancolía, "el organismo cuyos límites van mucho más allá del cuerpo", los objetos parciales que librarán excesos superyoicos, ingerencias de la escucha, *la voz y la mirada*, (se suman a otros objetos parciales) anunciadores equivalentes de la castración, nominados ahora: *alienación y separación*, conceptos que serán desarrollados en el siguiente seminario. ("**Los cuatro conceptos del psicoanálisis**"(11-1961) 2, m).

El objeto a "proporciona una respuesta distinta a la cuestión de saber cuál es la garantía de la función del Otro; hay un punto en esta batería de significantes, que se sustrae de la remisión (indefinida) a las significaciones.

En ese sitio, ausente de significante, se asienta el **goce**.

El objeto a designa el fracaso de la metáfora. (ibid, p. 101).

Ya no es posible formular "*La angustia es ante el deseo del Otro*", sino simplemente "*La angustia es ante el encuentro con el Real*".

Esto implica poner como garantía un trozo de cuerpo, la libra de carne shakespeariana, el torrente de agua que se lleva el cuerpo de Ofelia, con su guirnalda de flores, el diamante de un diente que se hace polvo en nuestra boca, *la detumescencia fálica pos-orgasmo*.

Las ilustraciones lacanianas no irán por la vertiente del significante. La topología sustituirá a la mitología.

El sujeto tiene que desprenderse de un órgano, pero no de un órgano transformado en significante, sino de un órgano **goce**, despojado del imperialismo significante.

"En el curso de su enseñanza, Lacan lo llamará condensador de goce, plus de goce, es decir, aquello del goce que no se deja taponar por la homeostasis, por el principio del placer.

Desmitificación

Miller usa imágenes como "taller", "excavación", para intro-

ducirnos a este cambio de coordenadas en el pensamiento de Lacan, en este pasaje de un sistema conceptual a otro, que no pocas consecuencias ha introducido.

No se pone en el escenario un Otro paterno o materno, amenazantes, sino un hecho biológico, anatómico, relativo al organismo.

La detumescencia de la copulación, implica el derrumbe real del falo (4, p. 52).

El falo es des-significantizado, no está atado al Complejo de Edipo o al Mito de Edipo, o a "nuestra religión: el Edipo", como alguna vez Lacan lo llamara.

Lacan hace saltar el obstáculo conceptual de la angustia de castración al resituirla al nivel del órgano masculino y de su funcionamiento fallante en la cópula (4, p.54).

Un goce anticipado lleva a cabo su danza carnavalesca, con una máscara de angustia, entre aparición de sombras fantasmales, más separaciones y un posible arribo al deseo-goce evidenciado en un falo real erecto, con destino de desaparición.

"El principio de la angustia de castración" no se sitúa al nivel de ningún agente de la amenaza de castración, de ningún Otro que profiere amenazas, no se inscribe en el Edipo" (4, p.54).

Final. Lo siniestro

Pero esto es solo una muestra muy incompleta y parcial de la riqueza y complejidad del seminario y es aconsejable detenerse por acá.

Quedan para retomar: la relevante función de operador de angustia, y de deseo del objeto *a*, pero también su lugar de guardián del *goce*, y el enlace que se materializa con la noción de *unheimlich*, (lo ominoso en Freud) y que Miller ejemplifica con el cuento de Maupassant, *El Horla*, "donde la despersonalización llega al extremo que el personaje se aparece a sí mismo de espaldas".

He ahí una de las funciones (disarmónicas, ansiógenas) del

objeto *a* como objeto no orientable, donde el anverso se continúa con el reverso, y donde el sujeto se confronta a si mismo bajo la forma de un guante dado vuelta, imagen retornante en la enseñanza de Lacan (4, p. 111).

Resumen

Sujeto, objeto y yo en psicoanálisis.

Juan Carlos Capo

Introducción. Lacan aborda el **objeto a** desde: la ansiedad, el amor, el deseo, la turbación, la vergüenza, el impedimento, la dialéctica del goce, la prisión de la melancolía.

El **objeto a** designa el fracaso de la metáfora.

En ese sitio, ausente de significante, se asienta el **gocce**.

El yo (moi).- Lacan sostendrá que el yo (moi) es sujeto del desconocimiento.

El sujeto en Lacan.- (...) La referencia es la **Spaltung** del lenguaje y la *escisión del sujeto*.

El seminario "La Angustia (1963) recusa la intencionalidad del deseo. ¿Qué decir del amor? ¿Qué decir del deseo?

No se trata ya de meta del deseo, sino de *condición del deseo*.

Que Lacan ilustra con *la angustia* ante **el Real**.

El objeto causa no se puede concebir sin la noción de desecho, de resto, de "libra de carne".

En las ilustraciones lacanianas la topología sustituirá a la mitología.

El sujeto se ha de desprender de un órgano goce, despojado de imperialismo significante.

Summary

Subject, object and ego in psychoanalysis

Juan Carlos Capo

Introduction. Lacan's approaching a object since: anxiety, love, desire, disturbance, embarrassment, impediment, enjoyment 's

dialectic and melancholy prison.

The a object designates the metaphor failure.

So at that place, significant 's lacking, satys enjoyment.

The I (moi).- Lacan will maintain that the I (**moi**) is subject of unknowledgment.

The subject (Lacan) . The references are the *spaltung* of language and subject 's **division**.

The Anxiety's Seminar (1963) does not accept desire's intention. What to say about love? What to say about desire?

The point is not about desire's aim, but about desire's condition, which Lacan illustrates with the presence of anguish at the presence of **the Real**.

The object cause can not be conceived without the notion of waste, rest, or "pound' s meat".

On following Lacan ' illustrations, **topology** will replace with **mythology**.

The subject will dislodge itself from an enjoyment organ stripped of significant imperialism.

Descriptoros: TEORIA LACANIANA

Autores-tema: Lacan, Jacques

Keywords: LACANIAN THEORY

Authors-subject: Lacan, Jacques

Referencias Bibliográficas

-1) FREUD, S. a) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1932). En La descomposición de la personalidad (Conferencia 31) Buenos Aires. 1979. Amorrortu Editores. pág. 54.

_____ b) La interpretación de los sueños. (1900). Tomos IVy V. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1980.

_____ c) Lo ominoso. (1919). Tomo XVII. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979.

-2) LACAN, J. a) La ciencia y la verdad. 1965-6. (pp. 834, 837). Escritos

2. Siglo XXI Editores, México. 1989.

- _____ b)- La instancia de la letra. (1957). Escritos 1. Siglo XXI Editores, México. 1989. (p. 473).
- _____ c) El estadio del espejo (1949). Escritos 1. Siglo XXI Editores, México. 1989.
- _____ d) La agresividad en psicoanálisis. Escritos 1. Siglo XXI Editores, México. 1989.
- _____ e) Acerca de la causalidad psíquica. Escritos 1. Siglo XXI Editores, México. 1989.
- _____ f) Le séminaire. Livre V. Les formations de l' inconscient. 1957-58. Seuil. 1998. París.
- _____ g) Más allá del principio de realidad. Editores. (1936), en Escritos 1. Ob. cit.
- _____ h) La transferencia. Libro 8. (1961). Paidós. B. Aires. 2002.
- _____ i) El seminario. La Angustia. 10. 1962-63. Paidós. 2003. Argentina.
- _____ j) El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. 2. 1954-55. Paidós. París 1978; Buenos Aires 1983. España.
- _____ k) El mito individual del neurótico: poesía y verdad en la neurosis. Imago: Revista de psicoanálisis, psiquiatría y psicología. Buenos Aires, Letra Viva, 1981. N° 10 : pp.: 48-70.
- _____ l) La angustia. El seminario. 10. (1962-63). Paidós, 2003. Buenos Aires.
- _____ m) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El seminario. 11. 1964. Barral editores. 1977. España.
- 3) MILLER-ALAIN, J. La Angustia. Introducción al Seminario X de Jacques Lacan. ELP. (p. 17, 65). Del Nuevo Extremo. Buenos Aires, 2007.
- 4) ABRAHAM, K. "Orígenes y desarrollo del amor objetivo", (pp. 365 y siguientes) en "Psicoanálisis clínico". Hormé, Buenos Aires. 1959.
- 5) MILNER, J. C. La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía. 1995. Bordes. Manantial. Bs. As. 1996. (pps. 18, 19, 34, 35, 37, 41-2).